

# PEDRO AGUIRRE CERDA

11(484-9) p 6



BIBLIOTECA NACIONAL

*Justicia y  
Libertad  
en Chile*

SECCIÓN CONTROL

(HOMENAJE DEL PARTI-  
DO RADICAL A SU CANDI-  
DATO A LA PRESIDENCIA  
DE LA REPUBLICA, EFEC-  
TUADO EN EL TEATRO  
MUNICIPAL DE SANTIAGO  
EL 16 DE ENERO DE 1938)

# INTRODUCCION

*La prensa de la capital comentó elogiosamente el homenaje público que el Partido Radical rindió el Domingo 16 del actual, en el Teatro Municipal de Santiago, a su candidato a la Presidencia de la República, señor don Pedro Aguirre Cerda. Y unánimemente reconoció, además, que el radicalismo había puesto de relieve su alta cultura cívica, su unidad inquebrantable, el vigor de su acción política y su fe profunda en el triunfo que habrá de alcanzar su abanderado dentro de la Convención de Izquierda, primero, y luego en las urnas electorales en la jornada de Octubre próximo.*

*Refiriéndose al candidato señor Aguirre Cerda, los sectores de la opinión pública que auscultan el alma nacional, aplaudieron sin reservas su magnífico discurso y lo señalaron como la más brillante pieza oratoria pronunciada por un verdadero hombre de Estado. Se dijo, a este respecto, que con ella quedaban evidenciados los profundos conocimientos del prohombre radical, sobre economía, sociología, finanzas e industrias; su versación extraordinaria en materias educacionales y en el difícil arte de conocer a los hom-*

bres. Y, por sobre todo, hizo resaltar su ascendrado patriotismo y su fervorosa dedicación al servicio de las clases media y proletaria, comprobada en más de treinta años de incesante labor en la cátedra, en el Parlamento, en el Gobierno, y en todas las actividades en que por su preparación ha debido tomar parte.

De aquí, pues, que los dirigentes del radicalismo hayan creído necesario dar a la publicidad este folleto, que contiene el tan aplaudido discurso del señor Aguirre Cerda, y un extracto de cada uno de los discursos pronunciados por los otros oradores que en representación del Partido Radical le significaron al candidato su admiración, su respeto y adhesión incondicional.

Con esta publicación, han querido hacer llegar hasta los correligionarios que viven apartados de los grandes centros, los ecos de la grandiosa manifestación rendida al eminente ciudadano señor Pedro Aguirre Cerda, y que la voz de éste, si es posible decirlo así, llegue hasta ellos como una orden de unión, disciplina y entusiasmo, y como promesa cierta de que los postulados del Partido Radical y del Frente Popular, serán su consigna en servicio de la Patria.

## MANIFESTACION DEL DOMINGO

Repitiendo lo que la prensa ha dicho, dejamos constancia de que la manifestación del Domingo 16 de Enero, hecha por el Partido Radical a su abanderado don Pedro Aguirre Cerda, fué no sólo grandiosa, sino que constituyó una apoteosis.

La vasta sala del Teatro Municipal se vió desbordante de una concurrencia tan enorme, que no hubo aposentaduría, ni pasillos, ni sitio alguno en que pudiera haber una persona que no estuviera ocupado.

En el palco escénico, arreglado convenientemente para el acto, tomaron colocación el candidato, los dirigentes del radicalismo y representantes de los otros partidos que forman el Frente Popular.

Junto a la tribuna destinada a los oradores, se hallaba colocado el micrófono de la Radio-difusora Baquedano, que había tomado a su cargo la transmisión de los discursos.

Se inició el acto con la Canción Nacional, ejecutada por la orquesta y coreada por miles de voces que al final vivaron con entusiasmo a la Patria, al señor Aguirre Cerda y al Partido Radical.

## ABRE LA MANIFESTACION EL SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO.

Ocupó en seguida la tribuna el Secretario General del Partido, don Arturo Olavarría. Su discurso fué magnífico, soberbio. Así también arrancó aplausos estruendosos.

Refiriéndose al candidato, dijo entre otras cosas:



**ARTURO OLAVARRIA**

Cumpliendo con su obligación de participar en la gran jornada cívica de Octubre próximo, el Partido Radical ha elegido un candidato a la Presidencia de la República y, consciente de su derecho al triunfo, ha hecho recaer esa elección en uno de sus mejores hombres: el señor don Pedro Aguirre Cerda.

Este acto solemne que declaro inaugurado en mi

carácter de Presidente de su Comisión Organizadora, tiene por objeto hacer la proclamación oficial de nuestro candidato; pero tiene también otro significado trascendente, pues constituye el punto inicial de una campaña ardorosa y entusiasta, que agitada por las huestes radicales desde los Andes hasta el mar y desde Arica a Magallanes, hará revivir las adormecidas energías de nuestro pueblo hasta conseguir una victoria que tenemos el deber de alcanzar como radicales, como frentistas y como chilenos.

Tenemos en nuestro apovo el factor formidable de las virtudes indiscutidas e indiscutibles de nuestro candidato, don Pedro Aguirre Cerda. Podemos gritar, presentando el pasado de su vida limpia y clara, que con él llegará a la Moneda un hombre que, por su modestia y su honestidad inmaculada, no sabrá de otra arrogancia que la necesaria para anonadar al traficante y al impuro.

Podemos asegurar, con el conocimiento que tenemos de su vida entregada por entero al estudio de los grandes problemas nacionales, que sabrá imponer soluciones técnicas, inteligentes, efectivas y respetables.

Podemos garantizar, a sabiendas del dinamismo que ha impreso a sus actividades profesionales, industriales y depagógicas, que no seguirá convirtiendo la Moneda en plácido sitio de charla y de pelambre, sino que en moderno laboratorio de acción política y administrativa, en foco de iniciativas progresistas y laudables.

Y podemos todavía asegurar al pueblo, con permiso de la noble modestia de nuestro candidato, que hombres como Aguirre Cerda, que nacen humildes, que han sentido en su niñez la dureza del banco rústico de una escuela pública de aldea, que gracias a su esfuerzo personal han conquistado después la fama, la

posición social y la fortuna, que sin olvidar su pasado han tenido generosamente abierta su bolsa para ayudar al necesitado y difundir la instrucción del pueblo, no llegan al gobierno de un país a convertirse en amos tiránicos de los humildes, ni en protectores hipócritas de los desamparados, sino que a realizar la emocionada y generosa aspiración de Franklin, de que solo se dijera de él que donde quiera que pudo arrancó un cardo y plantó una flor, siguiendo así una norma gubernativa nueva de aplicación indispensable para los pueblos que, como el nuestro, han vivido y viven huérfanos de la afectiva comprensión de sus dirigentes.

Queda, pues, iniciada con este acto la jornada cívica de mayor trascendencia en la historia de nuestro país y desde mañana mismo, las huestes radicales de nuestras doscientas treinta asambleas, deben ir a predicar en ciudades y aldeas, en calles y plazas, en minas y campos, el evangelio de esta cruzada dignificadora del proceso generador de nuestros gobernantes. Gracias a los frutos que esperamos de vuestra decisión, de vuestra energía, de vuestros sacrificios, alcanzaremos la victoria que permitirá ungir Presidente de Chile a nuestro candidato, y al Frente Popular imponer el cumplimiento de su programa de redención social y de reconquista de nuestros derechos democráticos.

## HABLA EL PRESIDENTE DEL PARTIDO RADICAL Y DEL FRENTE POPULAR

En medio de aplausos estruendosos, avanzó en seguida hasta la tribuna el Presidente del Partido Radical, don Gabriel González Videla. En su discurso esbozó la actual situación política y diseñó el papel que le corresponde desempeñar al radicalismo y a sus componentes la clase media y proletaria, para salvar al país de caer al abismo a que va siendo empujado por la actuación de las derechas.

Y luego, abordando el tema de la candidatura presidencial, expuso:



**GABRIEL GONZALEZ VIDELA**

La directiva del radicalismo chileno ha tomado la iniciativa de esta grandiosa concentración con el obje-

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCIÓN CHILENA

to de hacer pública proclamación de su candidato a la Convención de Izquierda, con el objeto de que nuestros aliados aquilaten la solvencia intelectual, política y moral de nuestro abanderado, y la opinión pública en general escuche su palabra de candidato inspirada en la cultura, en la experiencia y en el estudio de la ciencia política.

Pedro Aguirre Cerda, representa en esta hora histórica en que vive el país, la inquietud y la aspiración suprema de esa clase media estorzada y productora, menospreciada y siempre postergada, que aun no logra después de 130 años de vida republicana, desplazar del Poder a esa minoría oligárquica, detentadora de la riqueza pública y al servicio de los banqueros imperialistas de Londres, París y Nueva York.

El radicalismo chileno, que alberga en su seno a esa parte considerable de nuestros conciudadanos, que carecen de abuelos y de apellidos ilustres y pomposos, que no tienen en la lucha por la vida otro bagaje que su esfuerzo, honradez e inteligencia, que no poseen otra herencia que la preparación e ilustración ganadas con hambre, sufrimientos y hasta humillaciones suyas y de sus familiares, representa hoy el auténtico movimiento democrático, incontenible y avasallador, porque junto a él, y frente al enemigo de la común explotación, la heroica clase de los trabajadores manuales ha unido y sellado su suerte en defensa de sus reivindicaciones, bajo el programa y la bandera emancipadora del Frente-Popular.

Clase eminentemente intelectual, culta y laboriosa, que tiene el orgullo de destacar las figuras más eminentes de la política, del foro, de las artes, de la industria, del comercio, de la educación y de las Fuerzas Armadas, es, sin embargo, una clase que vive y sufre de una manera silenciosa, soportando privaciones y

hasta humillaciones, por el régimen imperante de castas y privilegios, donde se premia y halaga a los pícaros, a los necios y rastacueros que traicionan su clase, y se apela a las persecuciones más odiosas y a los epítetos más denigrantes, para aquellos que con conciencia y orgullo de clase, no se prestan para servir de clan a la comparsería de la farsa aristocrática rapaz y explotadora.

El Partido Radical, consciente de la fuerza, rango y capacidad que ha alcanzado como clase y como partido, en estas horas desesperadas en que se juega el porvenir de la República y de la democracia, ha levantado un hombre que armoniza y simboliza la misión histórica de la clase media, de conquistar el poder definitivamente y derribar por las manos de la gleba reivindicatoria las cadenas y los muros de esa vieja Bastilla, donde ha imperado e impera la rancia y criolla oligarquía, retrógrada, anti-nacional y reaccionaria.

El mesianismo milagroso que fanatiza las multitudes, es propio de pueblos decrepitos y abúlicos, que renuncian por egoísmo y cobardía a sus derechos ciudadanos para entregarlos a un hombre con la aureola de redentor.

Es por eso que el radicalismo chileno, fiel a su ideario democrático, ha levantado como su candidato a Pedro Aguirre Cerda, hombre de su clase, que no es un caudillo, ni un arribista, ni un indocumentado, ni un cerebro de ideas vagas y demagógicas, es simplemente un estadista.

Un estadista, que sin farsa y pomposidad, como son los hombres de nuestra clase, ha dedicado su vida en el noble afán, en la alta ambición de prepararse para desempeñar las altas funciones del Gobierno que un día el destino le reservara a su clase y a su partido.

La crisis económica de nuestro régimen, el agobio

de los tributos e impuestos, su científica y ecuánime distribución; el ritmo progresivo y útil de la producción agrícola, minera e industrial; la defensa del patrimonio e industria nacional de la penetración imperialista; el enrarecimiento de los mercados del crédito y del dinero; la reforma de nuestra educación en todos sus grados; la sobra de brazos y escasez de trabajo, las reivindicaciones del proletariado en su triple aspecto de alimento, vestuario y habitación, todo lo que en este "Régimen de reconstrucción nacional", se ha dejado de hacer por estadistas aficionados, cuyo único aprendizaje y preparación tiene su origen en una vida entregada al agio y la especulación, nuestro candidato, como un contraste, tiene para cada uno de estos problemas, una solución. No una solución abstracta, sin orientación científica y doctrinaria, de líneas generales, sino una solución concreta, reglamentada, dispuesta para convertirse en ley, sin extralimitarse jamás, de la realidad económica y social y de los límites precisos del programa y de la doctrina radical.

Pedro Aguirre Cerda, es en consecuencia, un auténtico estadista, un verdadero hombre de Estado incapaz de explotar la fe popular con quiméricas promesas, con soluciones extremas y simplistas, que después no ha de cumplir.

Sólo hay un camino, para defender la Democracia chilena: la disciplina del radicalismo, la unidad del radicalismo, la fe del radicalismo, para que seamos dignos de nuestros aliados, la clase proletaria, y hagamos que la clase proletaria cobijada bajo la bandera del frentismo se haga digna de nosotros.

Nosotros hasta hoy, somos una organización cohesionada y formidable.

Nuestro deber es seguir siempre adelante. ¡Continuemos así!

## EL CANDIDATO RADICAL A LA PRESIDENCIA DE LA RE- PUBLICA OCUPA LA TRIBUNA

Apenas se anunció que don Pedro Aguirre Cerda iba a hacer uso de la palabra, como movida por un resorte la concurrencia púsose de pie, aclamándolo con vítores y aplausos incensantes. Fué esta vez una ovación entusiasta, delirante, que en muy raras ocasiones suelen tributar las multitudes a sus grandes hombres.

Después de algunos minutos en que se vivió también al Partido Radical y al Frente Popular, el señor Aguirre Cerda, visiblemente emocionado, dió comienzo a su magistral discurso, dejando traslucir en su voz las sacudidas que experimentaba su alma de patriota.

### PEDRO AGUIRRE CERDA

Producida la lucha interna en que el Radicalismo ha consumado una hermosa práctica democrática, se presentará mi nombre ante la Convención de Izquierda como el candidato del Partido a la Presidencia de la República.

Impedido por el tiempo disponible y por la naturaleza misma de esta reunión, que no tiene otro carácter que el de un homenaje con que me honra mi Partido, me limitaré a hacer algunas observaciones de política general.

Ante la seria responsabilidad moral que el Partido me adjudica, tengo el deber político de decir a mis correligionarios que la contienda electoral entre Derechas e Izquierdas — en la forma que se presenta

— es una verdadera definición entre facismo y democracia, y ello obliga al Partido Radical a hacer un esfuerzo para que el éxito permita que el país se mantenga en la normalidad constitucional, y se evite, así, la tiranía o la rebelión, la violencia o la constante inquietud; el advenimiento del caos en la vida nacional.

Las Derechas, con su mayoría parlamentaria y la acción de su prensa, con sus influjos sociales y su poder económico, no pueden temer ningún desborde de pasión extremista que la inquietud del pueblo pretendiera provocar; pero un gobierno reaccionario y tiránico no podría cimentarse en nuestro país, porque el concepto de la Democracia, piedra angular de la Convención de Izquierda, se arraiga más y más en la conciencia ciudadana, su fuerte tensión en la vida política bastaría para derrumbar toda forma de tiranía y de retroceso.

Ampliar y fortificar la Democracia es mantener el único sistema político igualitario moralmente posible. Prohijar gobiernos de fuerza, es sentar el absurdo principio de que la violencia es sinónimo de capacidad en la solución de los problemas nacionales; pretender y organizar la compra del electorado, es poner en subasta la dignidad nacional para que capitalistas inescrupulosos, nacionales o extranjeros, dispongan siempre del gobierno de la República desde su más alto y respetable sitio.

El Radicalismo, idealista y generoso, frente al egoísmo cada día más acentuado de los Partidos gobernantes, acepta cordialmente su unión con las fuerzas proletarias; y en su compañía y con el aliento de la justicia de sus reivindicaciones, acepta, así mismo, con entera, la lucha venidera en la cual no se dejará vencer, porque tiene la conciencia de que con ello defiende la reconstitución de una República sana, abierta al goce efectivo de las libertades humanas y propicia al logro de todas las aspiraciones legítimas.

Ayer, cuando Mac-Iver, Letelier, Bannen y tantos otros radicales ilustres luchaban por la liberación espiritual, la instrucción primaria obligatoria, la fiscalización administrativa, siempre moralizadora, se les tildó de rojos, anarquistas y demoleedores. Recibiremos hoy, nosotros, los mismos calificativos; pero a ellos están siempre expuestos los hombres que ejercen esta noble misión de servir al pueblo en sus legítimos derechos, en esos altísimos poderes morales que los privilegiados pretenden siempre desconocer con ligera conciencia y responsabilidad grave. Sigamos nuestro camino con energía y perseverancia para adicionar la obra de esas viejas y nobles figuras, en la forma que el tiempo y las necesidades nacionales lo exijan, seguros de que el elemento progresista del país ha de acompañarnos.

Seamos honradamente respetuosos de la conciencia religiosa o política; impidamos la violencia, que siempre trae consigo análoga reacción y quita el sentido noble y humano de toda reforma. Luchemos contra el egoísmo, la injusticia y la incompresión que oscurecen el horizonte de la vida, anulan la acción del individuo para la existencia social y rompen la armonía de los esfuerzos útiles.

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCIÓN CHILENA

Si miramos, siquiera ligeramente, la vida nacional, no con espíritu partidista, sino con conciencia humana y patriótica, veremos en la vivienda obrera — que acaso la mujer de la clase alta conoce mejor que el hombre, porque aquella actúa en instituciones sociales de protección, — que en un conventillo de cuartos lóbregos e insalubres, viven hacinados el padre, la madre y los hijos púberes e impúberes y en ocasiones algún pariente o allegado. Los pequeñuelos, semi-desnudos, quedan abandonados mientras su madre va al

trabajo, porque el salario paternal es insuficiente para sostener la familia. La madre, por sus enfermedades, su miseria fisiológica y las exigencias de su trabajo no puede alimentar a sus hijos, y esta falta de subsistencia siega muchas vidas en flor. ¿Acaso no tienen hijos y esposas las clases gobernantes y por eso no nace en ellos la piedad por tantos infelices? ¿Qué raro es que veamos con asombro en un país de tan escasa población, que se llegue hasta a aconsejar la restricción de la maternidad por razones económicas, mientras otros pueblos procuran estimular la natalidad aún a costa de verdaderos sacrificios? ¿Qué extraño es que el relajamiento moral y las enfermedades contagiosas preñan y se propagen en esos antros que son una vergüenza nacional.

No es raro, pues, que en 38 países la mortalidad fluctúe de 35 a 184 por mil y que en Chile sea de 235 por mil; ni es extraño, tampoco, que en los últimos 70 años nuestra población haya crecido sólo en un 138 por mil y que los enajenados mentales reclusos, en igual período de tiempo, hayan aumentado de 260 a más de 3000, o sea, que la población de orates ha crecido en 1300 por mil; y no puede parecer asombroso que en un país de clima extraordinariamente templado el promedio de vida sea de 28 años, mientras que en otros es de más de 50.

La escuela pública, por lo general, es una casa particular, desmantelada e insalubre, sin mobiliario ni material de enseñanza, que apenas puede recibir el 50% de los niños en edad escolar, y aún no hacemos el sacrificio de alimentarlos, por lo menos mientras sus padres no ganen el salario indispensable para atender este sagrado deber.

Hasta ayer, el total de analfabetos, alineados a 50 centímetros de distancia uno de otro, podrían formar

una hilera que cubriría el suelo desde Santiago a Puerto Montt.

El obrero y el empleado, modestos y sumisos, ante la miseria de su hogar y la carestía siempre creciente de la vida, esperan, con angustia, la solución que constantemente se anuncia de graves problemas nacionales, anhelosos de salir favorecidos en alguna forma; pero los Poderes Públicos y la prensa dicen a diario:

Que la moneda si bien puede desvalorizarse de 6 a 1 d. no puede mejorarse, porque se perjudicarían algunas fuentes de producción, perjuicio que obraría en contra del obrero.

Que no hay conveniencia en bajar los derechos de Aduana para abaratar el vestuario del pueblo, porque disminuirían las entradas fiscales y sufrirían algunas industrias establecidas, con perjuicio también de empleados y obreros.

Que no hay posibilidad de exigir a las empresas exportadoras de cobre, salitre, fierro, lana, etc., que amplíen sus actividades en Chile, transformando siquiera en parte su materia prima, porque paralizarían sus faenas, con grave daño de obreros y empleados.

Que el alza de sueldos y salarios encarece la subsistencia, y con ello se perjudica el público consumidor.

Que si bien es cierto que los elementos de vida suben y suben inmoderadamente, no se puede intervenir para reducirlos, porque los precios se regulan por la ley de la oferta y la demanda.

Y ese mismo pueblo se pregunta, resignado y obediente, al ver las utilidades publicadas en los balances de esas empresas, si no habría algún medio de solucionar esos problemas en forma que no sea él, el humilde

hombre de trabajo, que está ya desprovisto de prendas de vestir para enviar a la agencia, el que soporte exclusivamente esa incomprensible anormalidad económica.

Debemos decir con honradez que todos somos culpables de este cuadro pavoroso que presenta este país de escasa población, de clima benigno y de riqueza inagotable, porque los unos no se han acercado al pueblo para conocer sus necesidades y satisfacerlas, y los otros, dispersos y recelosos, no han sabido unirse ni reclamar con energía la satisfacción de las necesidades de la masa, para que nuestro pueblo, que llena la historia patria con rasgos de heroísmo, sea reconocido en su derecho a gozar de un bienestar compatible con la dignidad de la persona humana.

Cualquiera que observe sin prejuicios y con serenidad nuestro estado social, comprenderá la grave responsabilidad que nos afecta ante esta imposible formación de una conciencia nacional con elementos que forman dos clases sociales hondamente demarcadas. Conservarlas, es estimular el odio y ahuyentar la armonía; imposibilitar la acción conjunta de las fuerzas nacionales para la marcha del progreso y para la defensa misma de las instituciones republicanas.

Desde hace ya cerca de veinte años, movido por espíritus generosos, ha prendido en el pueblo el deseo, hoy incontenible, de salir de la postración que lo angustia; de reclamar legítima, enérgica y perseverantemente su derecho a una vida civilizada y mejor; y no obstante el egoísmo y la resistencia de muchos jefes políticos que desearían mantenerlo en la sumisión, en todos los partidos, con más o menos intensidad, ha prosperado la tendencia renovadora, y en las fuerzas

de avanzada ha cristalizado la combinación de izquierda sobre la base del Frente Popular.

La rancia aristocracia, los trepadores que pretenden introducirse en ella y los que ignoran y no quieren estudiar las bases que en definitiva han orientado la combinación de izquierda, los que repudian y resisten el cumplimiento de las leyes sociales, se aprestan para combatir toda innovación justiciera; y, abandonando la tradicional altivez aristocrática, buscan o esperan el personero que les garantice la formación de un gobierno de fuerza, con el fin de ahogar el grito del que pide, no ya justicia, sino conciencia y sentido humano para comprender la trágica procesión de sus miserias.

En presencia de esta actitud, y ante el terror público de un gobierno tal, armado de leyes drásticas para someter al rebelde que jamás ha tenido un asomo de violencia porque, en verdad, nunca nuestro pueblo ha empleado la fuerza contra la autoridad, los partidos de avanzada, por natural reacción defensiva, buscan, espontánea y cordialmente, la unión, y lo hacen en resguardo del derecho a su vida política y para la salvación de los postulados populares que conforman su credo social.

El Frente Popular no va contra la Patria, la Familia, ni la Propiedad, como se ha dicho con interesada intención. Llama a su seno y al de la convención de izquierda a todo partido democrático que quiera contribuir a una rápida y patriótica evolución, cuyos resultados se imponen con la urgencia de todo movimiento de salvación pública.

El Frente Popular, que es ya una fundación mística en el alma del pueblo, y que permanecerá entero y firme tanto en el éxito como en la adversidad, no acepta la tiranía ni la violencia, y, por tal razón, se alza, con energía, democráticamente, contra el fascismo. **Combatirá con denuedo el imperialismo económico, o**

sea, el abuso del capitalismo internacional que, favorecido por las grandes potencias, trata de someter económicamente a los países débiles. No significa esto que repudie al capital extranjero constructivo, que viene noblemente a tonificar nuestra economía y a impulsar un trabajo honrado con una compensación justa, respetando las leyes del país, y se avicina en Chile a cooperar con nosotros en el progreso nacional. Así mismo, no rechaza la sana y vigorosa savia que pueda proporcionarle una inmigración seleccionada y productora.

Ni dictadura ni violencia.

Preocupación constante y efectiva por el bienestar del pueblo es el lema del Frente Popular.

A ello compromete su nombre, su fe y su prestigio el Partido Radical. Esa debe ser la consigna de la Convención de Izquierda y del candidato que elija.

El Frente Popular quiere y exige el progreso de la Agricultura, de la industria, la minería y el comercio, que son actividades productoras que benefician al pueblo. Desea y procurará la eficiencia de los servicios públicos para evitar el derroche y obtener la satisfacción efectiva de las necesidades nacionales. Aspirará a una ordenación presupuestaria coordinada en que guarden relación los gastos con las entradas. Quiere la vinculación de las actividades públicas con las particulares para evitar un paralelismo inútil y costoso en los servicios de la colectividad.

Un organismo técnico debe estudiar la cantidad y calidad de nuestras materias primas para constatar sus posibilidades de aprovechamiento en beneficio de las actividades industriales, mineras y agrícolas, a fin de acrecentar el consumo y liberarnos de importaciones innecesarias, como deben investigarse las posibilidades de riego de nuestras zonas improductivas.

Deseamos que los elementos productores amplíen y perfeccionen su producción y sus métodos de trabajo

y que el empleado y el obrero lleguen a ser colaboradores consecuentes y eficaces y que participen, con justa proporción, en las utilidades.

No hay regular desarrollo industrial sin un poder consumidor correlativo. El buen sueldo y el mejor salario son las bases más sólidas y estables del progreso de la producción.

Pero esto no podrá alcanzarse sin modificar y completar nuestra educación para que tengamos capacidades que actúen con sólida eficacia en la industria y comercio nacionales. No basta la educación tradicional. Es imprescindible y urgente educar al niño y al adulto, al industrial, al agricultor y al minero en sus propias actividades, para que perfeccionen su obra y beneficien la economía nacional. El país todo debe convertirse en una escuela de salud, moralidad y trabajo.

No cumpliría con mi conciencia ciudadana si no señalara nuestros defectos sociales que es preciso corregir y que están densamente arraigados tanto en el más humilde como en el más elevado. Tales son nuestra franca tendencia al derroche, una repulsión latente al trabajo, una inmoderada pasión al juego y la embriaguez y una falta de perseverancia que dificulta e impide la realización de las obras más bellas y trascendentales.

La democracia del trabajo se impone como una necesidad nacional: un mayordomo o jefe de taller que no enseñe al obrero; un ingeniero que no baje al fondo de la mina o que se avergüence de manejar un camión en caso necesario; un egresado de escuela de comercio que se siente deprimido si establece un pequeño negocio; un señorito que cree tener derecho sólo a diver-

tirse porque ha heredado una fortuna, son elementos socialmente perjudiciales y económicamente inútiles.

Obreros y empleados públicos y particulares deben tener escuelas complementarias que les permitan un perfeccionamiento sin otro límite que el esfuerzo y la honestidad, y así formaremos una democracia de hombres capaces y dignos que funden las expectativas del éxito en sus propios valores y no en el influjo político o social. Los jóvenes que por razones económicas han debido ocuparse prematuramente, tendrán de aquella manera un amplio campo para el desarrollo de sus aptitudes naturales.

¿Por qué se dice que el Frente Popular desea la destrucción de la familia cuya regularidad afecta a todos los que tenemos un culto por nuestro hogar, si es que lo único que anhelan el hombre de la clase media y del pueblo es una compañera legítima, que es la que hoy participa heroicamente en el combate de su miseria?

Allí donde hay hacinamiento de seres enfermos — en la ciudad o en el campo — unidos por una miseria común, queremos instituir un hogar que fundamente la comprensión de que para los desvalidos de hoy también funciona la solidaridad humana.

Aspiramos a romper una tradición que no puede conformarse con la democracia ni con la justicia: el crédito se otorga, en Chile, sólo al que tiene responsabilidad económica — propiedades raíces o valores mobiliarios, como si la inteligencia, la cultura, la moralidad y la capacidad de trabajo fueran valores secun-

darios o insolventes en la vida humana. Debemos reaccionar y facilitar también el crédito con esta última garantía moral que es mucho más noble, digna y educadora y que hace posible la independencia económica de los hombres sin recursos, virtuosos y capaces.

Mientras a un titulado en profesiones liberales, abogado, médico, ingeniero, se le exime de patente por dos años, al egresado de las escuelas industriales, mineras, agrícolas y comerciales se les exige, de inmediato, toda clase de gabelas en sus actividades de producción por modestas que sean.

El derecho al trabajo es una obligada consecuencia de la solidaridad social moderna. Es remedio a la desmoralización y modo preventivo de la indigencia, de la cesantía y de sus graves efectos. El vago y el parásito ya no tendrán pretexto alguno para la pretensión de alimentar sus propias vidas en el esfuerzo ajeno.

Prácticamente se impone así el deber del trabajo. Con mayor razón que a la tierra, ha de aplicarse al individuo el concepto de función social para que el conjunto de esfuerzos alivie las cargas y tributos de la colectividad nacional.

Los conceptos de "pan, techo y abrigo" que vengo propagando desde hace años, no son afirmaciones que tengan carácter propiamente político, sino expresiones convencidas que afluyen de la solidaridad que debe establecerse entre los individuos para la mejor constitución y armonía del conglomerado social.

Lucharemos por que no haya un pedazo de terreno cultivable que permanezca improductivo y contra la política de los gobiernos que han donado hasta hoy millones de hectáreas de tierras fiscales a particulares o sociedades que las han negociado, traspasándolas a elementos extranjeros que las explotan con apreciables utilidades; aspiramos a que toda familia numerosa, capacitada para la labor agrícola, reciba, gratuitamente,

una parcela de tierras fiscales para que sostengá su hogar, construya su vivienda, se convierta en un elemento productor y adquiera un concepto noble y grato de la vida.

Solidarizados como estamos con todo el país, comprendemos que la inquietud provinciana nace de dos factores que se compenetran y complementan: la falta de descentralización administrativa y el escaso impulso de vida civilizada en las provincias y en el campo.

Si la educación, los organismos semi-fiscales, de orden social y económico, la sanidad, las comunicaciones y transportes, se intensificaran para el incremento de la cultura, la economía y la salud provincianas y tuvieran atención constante e independiente en cada región, y se llevara allí el impulso civilizador del alumbrado, el teatro, el pavimento, el teléfono etc., no existiría, en los lugares apartados de la capital, la tendencia — hoy justificable — de radicarse en Santiago, gran concentrador de los medios que hacen grata la vida y en donde se realizan desproporcionadas obras suntuarias, a tal punto que su población crece tanto cuanto el país aumenta en crecimiento vegetativo.

Y si toda esta labor, y mucha otra que por ahora se omite, no lo han hecho las Derechas, por incapacidad o por egoísmo, debe darse oportunidad a las Izquierdas para que la realicen.

Y esta oportunidad va a presentarse; porque el triunfo de las fuerzas populares, unidas y resueltas, es absolutamente seguro. Enarbolamos la bandera de la Patria, que significa libertad y justicia. Nuestros propósitos son sanos, morales y de un patriotismo que importa la salvación de la raza y del país.

Pero la tarea esbozada no puede ser la obra de un

solo hombre, ni de un grupo directivo, sino el fruto de la cooperación de los elementos nacionales que cumulan con las ideas progresistas y de la propaganda y ayuda de los espíritus elevados. Al profesor, al artista, al escritor, al periodista, al empleado y al obrero, corresponde gran parte de esta tarea formadora de la conciencia y ambiente espiritual que requiere esta cruzada de redención moral y material, y que obliga especialmente a quienes nos hemos formado al lado del pueblo y de cuyo contacto no hemos querido ni queremos jamás apartarnos.

Toda esa obra de revalidación nacional asocia, con íntimo sentido, la posición y el destino de la mujer, de este noble ser que asiste nuestra existencia desde el instante en que somos, apenas, un comienzo de vida; que alimenta y entona nuestra entereza para el triunfo en todas las luchas; que pone una palabra de consuelo en nuestra amargura; que vive la alegría de nuestro placer; y que confirma su piedad cerrando nuestros ojos en el momento supremo de la muerte. Para ella, para la mujer chilena que no ha adquirido la influencia a que tiene derecho en el concierto de la vida nacional y en la elaboración de su propia dicha, fuerza moral es destinar una situación meritoria en esta obra de solidaridad social que intentan realizar los partidos de izquierda.

BIBLIOTECA NACIONAL

SECCIÓN CHILENA

Nuestra campaña de hoy es nuestro afán de siempre. Luchamos por la liberación espiritual y económica de nuestros conciudadanos.

Nada podrá ya hacer variar la posición política, libre, voluntaria y deliberada adoptada por el radicalismo. Cuando las fuerzas reaccionarias de la colectividad se coaligan para la defensa egoísta de intereses y

privilegios, los radicales sólo podemos estar de parte de los oprimidos, en un anhelo insaciable de justicia.

Contra la ceguera, la incomprensión y el egoísmo de quienes parecen creer en la posibilidad de que el progreso se detenga, somos depositarios del buen sentido que nos induce a impulsar y encauzar ese progreso. A la acción avasalladora, desordenada y violenta que, a veces, provocan las ideas y los sentimientos negativos, nosotros oponemos un pensamiento de cordura y de realización que traducido en la legislación, va incorporando, sin trastornos, a las normas sociales, las reformas necesarias al bienestar de nuestros conciudadanos.

En medio de los intereses materiales que chocan y amenazan destruir el regimen democrático, representamos un sentido ideal de la vida. Como fuerzas espirituales en marcha, nada podrá detener nuestro paso.

Amamos la libertad y la justicia: la razón y el derecho. Aspiramos a que imperen, soberanos, en nuestra democracia. Necesitamos y pedimos el apoyo necesario para realizarlo. Tal es el alto y genuino significado de nuestra actual jornada política.

Esta magnífica pieza oratoria fué interrumpida con estruendosas salvas de aplausos al final de casi todos sus acápites, y alcanzó las proporciones de una nueva ovación cuando el orador dijo: que la lucha quedaba entablada entre el fascismo que preconiza la reacción y la Democracia que sustenta y defienden el Partido Radical y el Frente Popular,

Al término de su discurso, el señor Agurre Cerda fué nuevamente ovacionado, aclamándosele como el futuro Presidente de la República.

EL PRESIDENTE EN EJERCICIO DE LA ASAMBLEA RADICAL DE SANTIAGO

Don Guillermo Jofré Vicuña, presidente en ejercicio de la Asamblea Radical de Santiago, había sido comisionado para que, a nombre de ella, hablara en esta manifestación. Su discurso fué sobrio y brillante. Entre otros diversos asuntos dijo:

**GUILLERMO JOFRE VICUÑA**

Ante el peligro que en nuestro país se alce un Gobierno de dictadura, impulsado por las fuerzas irracionales y brutas de la coerción y donde el odio sea evangelio y la ignorancia ley, el radicalismo se yergue amenazante y levanta el nombre de Pedro Aguirre Cerdo como el símbolo que encarna la verdadera democracia.

Seguramente nuestro abanderado no tiene la enfática arrogancia del caudillo, porque don Pedro Aguirre es una lección viva de sencillez y fecunda y conmovedora humildad. Tampoco posee el arte fascinante del conductor de masas. Pero digámoslo de una vez por todas, el país ya no quiere más caudillos ni conductores de masas. Es cruenta, es amarga la experiencia que de esos caudillos lleva recogida. Lo que el país quiere anhelosamente es tener honrados y sinceros servidores de la República, capaces de desgarrar privilegios y desigualdades inicuas; en suma, quiere que la justicia y la moralidad inspiren los actos de los gobernantes.

La candidatura de don Pedro Aguirre Cerda encarna, precisamente, ese ideal de redención chilena. Es la redención económica de las clases explotadas, la redención económica de Chile entero frente a la absorción extranjera de todas nuestras fuentes de riqueza.

Esta candidatura descansa sobre bases sólidas de comprensión y de justicia, de pureza administrativa, de amor a la República por encima de las pasiones banderizas, de respeto al derecho ciudadano y de convivencia fraternal; en una palabra, aspira a ampliar el campo de expansión de los derechos y de la vida de las clases productoras, dentro de una democracia honesta.

GUILLEMO JOSE VICUNA

Ante el peligro que en nuestro país se alicia un Gobierno de ficción, impregnado por las tentaciones de la corrupción y donde el odio sea evanescente y la responsabilidad, el radicalismo se ve obligado a levantar el nombre de Pedro Aguirre Cerda como el símbolo que encarna la verdadera democracia.

Seguramente nuestro abanderado no tiene la suficiente arrogancia del caudillo porque don Pedro Aguirre es una facción viva de sencillos y sencillos y con una modesta humildad. Tampoco posee el arte fascista del conductor de masas. Pero justamente de sus virtudes por todas el país ya no quiere para caudillos ni conductores de masas. Es crucial la experiencia que de esos caudillos lleva recogida. Lo que el país quiere fundamentalmente es tener honrados y sencillos dirigentes de la República capaces de desgajar privilegios y desigualdades sociales, en suma, quiere que la justicia y la moralidad inspiren los actos de los gobernantes.

## POR LOS RADICALES DEL NORTE

El diputado por Coquimbo don Humberto Alvarez Suárez, fué anunciado como representante en esta manifestación de los radicales del norte. Su presencia en la tribuna fué saludada con aplausos.

El orador hizo una reseña de las incidencias políticas en que le había cabido actuar como Ministro de Estado en unión con su correligionario don Remigio Medina Neira, y la forma cómo ambos habían sido fieles a los mandatos de la Convención de Mayo y a los postulados del Frente Popular.

De don Pedro Aguirre Cerda, dijo:

### DE HUMBERTO ALVAREZ SUAREZ

Señalar la importancia del acto electoral próximo, analizándolo en su más extenso significado y consecuencias, sería materia de larga lucubración; por ello es que únicamente sintetizaré, para así exaltar mejor la finalidad que hoy nos impulsa: llevar al triunfo a un genuino representante del radicalismo y del Frente Popular, don Pedro Aguirre Cerda.

La solidez de su doctrinarismo; la constancia inquebrantable de sus servicios al Partido; su clara inteligencia; su laboriosidad incansable; su hombría de bien; su ecuanimidad justiciera y serena y sus dilatados servicios, honestos e ilustrados prestados al país, lo señalan suficientemente como el mejor de sus personeros.

Otros señalarán en este acto las conocidas y múltiples actividades de este hombre y pondrán de relieve sus justos méritos y virtudes. Yo, representante en el

Congreso y en esta oportunidad del radicalismo nortino, región eminentemente minera, quiero referirme sólo en forma esencial a los servicios y desvelos que le debe esa zona a quien ha sido el principal impulsador del desenvolvimiento actual de esa industria y propiciador del primer Congreso Minero realizado en Copiapó el año 1934.

En aquella oportunidad, don Pedro Aguirre no se limitó a lanzar la idea de la reunión del Congreso aludido, sino que fué su verdadero factotum y el presidente de todas sus reuniones. Este gran torneo, bajo su inspiración, tuvo la gran virtud de formar la nueva conciencia minera, orientando los intereses de la industria, no sólo hacia los provechos materiales del capital, sino también a los beneficios del obrero y a los no menos sagrados de esos soñadores audaces e infatigables que son los descubridores de las minas.

Recomendar a la conciencia ciudadana la candidatura presidencial de un hombre como don Pedro Aguirre Cerda, equivale e indicarle derroteros definidos y orientaciones precisas. Su elección conduciría seguramente a un futuro mejor, pues nuestro candidato es de aquellos hombres que se han enfrentado, no sólo a la meditación y al estudio tranquilo de nuestros problemas, sino también con las realidades sociales de la vida.

Además, don Pedro Aguirre Cerda está ajeno a las concomitancias sociales que abaten la voluntad de los hombres, engendrando en ellos renuncios o debilidades enfermizas: pertenece a nuestra propia clase, es hijo de sus obras y estoy seguro que no claudicará jamás ante la influencia poderosa de las clases tradicionales y oligárquicas de este país.

## LA VOZ DE LA JUVENTUD RADICAL

Fue vibrante la alocución que en nombre de la juventud radical pronunciara don Juan Castellón Eyzaguirre.

Hombre de la nueva generación radical, interpretó en un vibrante discurso el pensamiento de la juventud de su partido frente al problema presidencial.

En una de sus partes dijo, más o menos:

### JUAN CASTELLON

...“la juventud de mi partido está en pie de guerra, movilizada a través de todo el país, resguardando la doctrina del radicalismo y lista para defender la candidatura presidencial que las asambleas determinaron por un libre juego democrático”.

“Para nosotros la personalidad de don Pedro Aguirre Cerda tiene grandes significados: Es nuestro, es estadista y es chileno”.

“Y que sepan los que se oponen a nuestra marcha del triunfo, que lo oigan bien: Llevamos en nuestra sangre palpitations de los que supieron levantar en Teruel la bandera de la libertad y de la justicia, la bandera de la República Española.

## EN NOMBRE DE LOS DIPUTADOS RADICALES

El diputado radical por Cautín, don Rudecindo Ortega Masson, fué anunciado como portavoz de sus correligionarios de la Cámara joven. A este anuncio respondió la concurrencia con una salva de aplausos entusiastas que continuó hasta que el líder llegó junto a la tribuna.

Con su elocuencia de costumbre, el señor Ortega puso de relieve los grandes males que afligen al país y los dolores que se ve obligada a soportar la masa ciudadana.

### RUDECINDO ORTEGA MASSON

Son de tal manera sobrados y evidentes los títulos intelectuales, morales y cívicos que destacan la personalidad de don Pedro Aguirre Cerda, que empeñarse en justificar este homenaje fuera empresa inútil y ociosa.

Ha bastado que la directiva del partido anunciara su propósito de celebrar este acto de adhesión a quien ostenta con cabal legitimidad el rango de candidato suyo ante la Convención de los Partidos de Izquierda agrupados bajo el estandarte del Frente Popular, para que el sentimiento radical vibrara entusiastamente de uno a otro extremo del país e hiciera llegar hasta esta tribuna el eco de su adhesión vigorosa y sin reservas.

El prestigio de su nombre, ganado en buena lid, y su ascendiente moral en el país, destacan su opción en la lucha presidencial y justifican plenamente la confianza que asiste al partido radical de verlo ungido candidato por el Frente Popular.

Los partidos de derecha ven amagadas sus expectativas propias por esta posibilidad, que no necesita de intervención ni de cohecho para ser tangible, y hacen la sorda conspiración del silencio en torno del candidato radical.

Para que asuma el cargo de Primer Magistrado de la Nación, quiere el país un hombre capaz, un ciudadano recto, un espíritu amante de las instituciones democráticas y un chileno que sienta por la Patria respeto y veneración.

El Partido Radical estima que ese varón sin tacha es don Pedro Aguirre Cerda, y por eso le rinde este homenaje y lo señala a la consideración de aquellos conciudadanos para quienes no sea el civismo artículo de feria, mercadería de mostrador o equívoco papel de transacciones bursátiles.

## POR LOS RADICALES DEL SUR

El senador radical por Bío-Bío, Malleco y Cautín, Dr. don Cristóbal Sáenz, llegó hasta la tribuna en medio de una tempestad de aplausos.

Con elocuente oratoria, el distinguido senador tocó diversos puntos de palpitante actualidad y finalizó diciendo:

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCIÓN CHILENA

**CRISTOBAL SAENZ**

La izquierda estima que para servir el cargo Presidencial, atendiendo a la complejidad o variedad de los problemas económicos y administrativos, se necesita un candidato que inspire confianza por su consagración al bien público y por la lealtad con que haya servido los intereses del conglomerado social.

En don Pedro Aguirre Cerda se resume el profesor, el abogado, el catedrático, el economista y el sociólogo. He aquí el hombre multiforme que presenta a la lucha Presidencial el Partido Radical.

Y como una consecuencia determinante de los fenómenos políticos que se han desarrollado en el seno de la masa radical, nuestro Partido ha seguido los latidos de su alma política y ha formado, como una consecuencia de su sentir totalitario, en esta combinación de fuerzas de izquierda que se llama Frente Popular.

CIERRA EL SOLEMNE ACTO EL POETA  
DON VICTOR DOMINGO SILVA

E' nombre del poeta radical, autor de la Nueva Marsellesa, fué saludado con nutridos aplausos, los que fueron repetidos después cuando en una soberbia arenga hizo resaltar los méritos de estadista que adornan al candidato radical a la Presidencia de la República don Pedro Aguirre Cerda.

Como contribución al éxito de la fiesta y tributo de admiración a la doctrina radical y sus hombres, recitó una serie de sonetos políticos que forman parte de un libro todavía inédito: EL VIENTO DE LA CALLE, POEMAS DE COMBATE, que se publicará próximamente.

# A PEDRO AGUIRRE CERDA

Naciste educador. Desde el Liceo  
el libro fué herramienta entre tus manos,  
no objeto insulso de pueril recreo,  
ni estímulo falaz de sueños vanos.

Creyente y creador, dijiste: ¡Creo!  
¡Arriba! ¡Es hora de luchar, hermanos!  
Que, antes de ser acción, ni es el deseo  
más que el miasma que flota en los pantanos.

Y sin dejar el libro, al que debías  
horas de espirituales alegrías,  
moviendo al mal perseverante guerra,  
limpio tu corazón como tu nombre  
nuevo Noé, arrancaste de la tierra  
el zumo grato a Dios y grato al hombre.

**Con motivo de su designación  
como candidato del Partido Ra-  
dical a la Presidencia de la Re-  
pública.**

Si algún mérito hay en el que medra,  
debeo a la actitud del pensamiento.

Tú estás en donde estás, por tu talento;  
no a fuerza de reptar como la yedra.

Al hombre como tú nada le arredra  
que vale más que ser yeleta al viento,  
ser la piedra angular de un monumento.  
Por algo Pedro significa piedra.

¡Gloria, pues, a los Pedros del Partido!  
Luminosos espíritus que han sido  
el verbo, el alma, la doctrina, el astro:  
Que si Pedro León Gallo fué el profeta,  
Pedro Antonio González fué el poeta  
y tú el mentor, el jefe y el maestro.

Al darse por terminado el acto, la concurrencia renovó sus manifestaciones entusiastas en honor del candidato y del Partido Radical. Y, momentos después, cuando el señor Aguirre Cerda abandonaba el teatro, centenares de personas de todos los campos políticos le abrieron calle, haciéndolo objeto de nuevas ovaciones.

---

Tal fué, suscintamente narrado, el homenaje popular rendido al eminente repúblico en cuyas manos han puesto sus correligionarios el estandarte radical, para seguir tras él hasta alcanzar el triunfo que le devolverá a Chile su perdida libertad y lo salvará de la miseria y del hambre.